



La evolución del jazz entre 1945 y 1965 fue tan brutal como difícil de asimilar. Todas las barreras fueron cayendo ante el ánimo de ruptura y la inclemente creatividad musical. Los límites parecían cercanos, elásticos y poco atemorizadores, y la carrera por violarlos era vertiginosa. En esa búsqueda, la improvisación, más como concepto que como técnica, fue al mismo tiempo la herramienta y el santo grial de los músicos. Obtener una síntesis de ésta, una “improvisación total” o “definitiva”, fue lo que dio vida y, a la postre, muerte, a **The Free Form Improvisation Ensemble**.

Un destello (casi) anónimo

La comunidad musical era muy diferente a primeros de los 60. A pesar de la marginalidad y la evidente falta de medios, la postmodernidad y el cinismo aún no habían infectado las ansias revolucionarias de muchos artistas. Esa tensión social y artística fue el caldo de cultivo de grupos que emergían con la intención de explorar las diferentes formas de expresión musical.

The Free Form Improvisation Ensemble es un ejemplo perfecto de ello, creado a partir de un excéntrico grupo de Alan Silva, compuesto por tres contrabajos y una batería, al que un día se unió fortuitamente el vecino, es decir, Burton Greene. Sus ensayos nacían y se desarrollaban amparados por la efímera explosión de la improvisación, y no había más intención que buscar. Entre las fluctuaciones habituales en este tipo de grupos, dos de los contrabajistas salieron y Jon Winter (fl), y Gary William Friedman (sa) fueron invitados a tocar en una formación que, desde la más absoluta independencia, basó sus estatutos no escritos, pero tácitamente pactados, en la improvisación colectiva total.

Era una curiosa combinación la de Silva -pintor además de contrabajista y con una fuerte sensibilidad artística- y la de Friedman que, siendo matemático, tenía una línea de pensamiento muy diferente al primero. En un momento de la conversación transcrita en la carpetilla del CD, Friedman comenta que buscaban tocar como un sólo cerebro y Silva



sentencia “como una sola alma”.

Este mestizaje cultural es probablemente otro de los factores clave de su interesante propuesta. Además de ser uno de los primeros grupos en improvisar completamente, su música se alejaba de la vanguardia negra y de la escena free en general. Prácticamente exenta de paroxismo, la música de The Free Form Improvisation Ensemble se basa más en intelectualidad que en espiritualidad y su único disco demuestra que, por encima de todo, la búsqueda de tocar como una unidad es su razón de ser. Y funciona, gracias a una capacidad asombrosa para escuchar e interactuar.

Aunque hay una evidente dirección en el contrabajo de Silva y en gran parte de la grabación uno o dos de los músicos dejan de tocar para no entor-

pecer a sus compañeros, en todo momento la sensación de libertad se ve envuelta por una especie de conciencia conjunta que domina la interpretación.

Cuando el grupo grabó por primera vez se manifestó el fin del proyecto y lo hizo en forma de estructura compositiva. Ésta sólo pretendía acotar u orientar minimamente los senderos que tomaría la improvisación, pero para Friedman eso estaba matando el espíritu del grupo. Aunque no fue el detonante real, fue un factor importante que facilitó la desbandada del grupo.

Un buen día, Burton Greene formó su cuarteto con Marion Brown y entró en el Jazz Composer's Guild; Alan Silva comenzó a tocar con Cecil Taylor, entre otros muchos, y el FFIE, simplemente, dejó de tocar. Del resto de miembros del quinteto poco o nada se ha sabido en el ámbito musical. El Free Form Improvisation Ensemble sólo dio una veintena de conciertos entre 1963 y 1964 y su único disco fue publicado en 1998. Pero su música suena fresca, veraz, profunda y bastante más moderna que la de gran parte de la vanguardia que vino después. ●

Free Form Improvisation Ensemble

in Greene (p), Gary William Friedman (sa), Jon Winter (fl), Alan Silva (b), Clarence Walker (per).

va York, abril y diciembre de 1964

ence Jazz Records 1094-2